

algunas características de la religiosidad en andalucía y canarias

Con este trabajo pretendemos caracterizar, desde la sociología, algunos de los tipos más relevantes de la religiosidad que se dan tanto en Andalucía como en Canarias. Los comportamientos religiosos de los andaluces y de los canarios los hemos encuadrado en cuatro tipos que hemos llamado religiosidad *tradicional*, religiosidad *devocional*, religiosidad *oficial* y religiosidad *marginal*.

Estudiamos también algunas características de la religiosidad de los jóvenes en estas dos regiones. Aunque este apartado supone un salto metodológico en el enfoque del trabajo, me parece importante ofrecerlo a la reflexión de los educadores por el intenso contacto que todos ellos tienen con los jóvenes.

Para evitar confusiones me gustaría aclarar lo que es una tipología. El *tipo ideal* nunca es una expresión de la realidad tal cual es, sino abstracciones que nos ayudan a comprenderla. M. Weber nos dice que el tipo ideal se obtiene «mediante el *realce* unilateral de uno o de varios puntos de vista y la reunión de una multitud de fenómenos *singulares*, difusos y discretos que se presentan en mayor medida en unas partes que en otras o que aparecen de manera esporádica, fenómenos que encajan en aquellos puntos de vista, escogidos unilateralmente, en un cuadro *conceptual* en sí unitario». Este cuadro del tipo ideal, «en su pureza conceptual es inhallable empíricamente en la realidad»¹.

A. Hacia una tipología de la religiosidad en Andalucía y Canarias

El tipo de religiosidad tradicional

A este tipo de religiosidad otros la llaman religiosidad *popular*, término éste bastante ambiguo por las connotaciones valorativas que implica. Nosotros

(1) *Ensayos de Metodología Sociológica*. Buenos Aires, 1958, pp. 79-80.

llamamos religiosidad tradicional a todos aquellos comportamientos religiosos que forman parte de la cultura de un grupo social o de todo un pueblo. Estos comportamientos están íntimamente en relación con la cosmovisión y escala de valores del grupo social que los practica. Son manifestaciones religiosas que han llegado a configurar la vida social del grupo, llegando a formar parte esencial de su cultura.

Esta religiosidad se transmite y se hereda en el grupo junto con las otras tradiciones culturales que el grupo posee. Hay que haber nacido en el grupo social para sentir las como algo propio y para vivirlas como expresión de la identidad del grupo.

Algunos han calificado esta religiosidad de religiosidad *cósmica*, por la coincidencia de estas manifestaciones religiosas con los cambios de estaciones, con la siembra y recolección de cosechas. En estas manifestaciones religiosas participa toda la colectividad, expresando frecuentemente a través de la religión otras realidades sociales no religiosas. Esta religiosidad es muy abundante en Andalucía y Canarias².

El tipo de religiosidad devocional

Este tipo de religiosidad no suele formar parte de la cultura del grupo social. No tiene tampoco la universalidad ni la totalidad de la religiosidad tradicional. Participan en ella algunos de los miembros de la colectividad a título individual, pero no toda la colectividad como un todo. Esta religiosidad ni se hereda ni se nace dentro de ella. Se necesita una iniciación.

Hablamos de religiosidad devocional por estar configurada fundamentalmente por devociones propagadas, en su mayoría, por las órdenes religiosas que se han ido fundando a través de los siglos.

Este tipo de religiosidad parece caracterizarse también por tener una dimensión *psico-somática*. Se acude con frecuencia a sus prácticas buscando remedio a males psico-corporales.

El tipo de religiosidad oficial

El tipo de religiosidad oficial se caracteriza por aquellos comportamientos que se acomodan a las prácticas religiosas de la Iglesia-institución. Son aque-

(2) Un testimonio de la abundancia de religiosidad tradicional en Canarias lo tenemos en el trabajo de L. ESPINA, «La Iglesia no se ha planteado en profundidad la problemática de las fiestas», *Vida Nueva* 2 (1977), 1523. Y en Andalucía tenemos el libro publicado por la Junta de Andalucía, *Guía de las fiestas populares en Andalucía*. Sevilla, 1982, 778 pp.

llos fieles que de una manera regular siguen las directrices de la jerarquía eclesiástica en lo concerniente a la recepción de los sacramentos y a normas morales. Es una religiosidad que gira fundamentalmente en torno a la misa dominical y días festivos.

Los fieles que practican este tipo de religiosidad son los más socializados en el conocimiento de la doctrina y la moral de la Iglesia. Principalmente porque es un grupo que suele tener un alto nivel de instrucción y han tenido ocasión de recibir una enseñanza religiosa sobre los contenidos dogmáticos y morales de la fe. En este tipo de religiosidad podríamos hablar de una dimensión *salvadora*. Es decir, el cumplimiento de las distintas prácticas religiosas va encaminado a conseguir sobre todo la salvación eterna del alma.

El tipo de religiosidad marginal

Por religiosidad marginal entendemos aquellos comportamientos religiosos, rituales o doctrinales, que son marginales con respecto a la religiosidad oficial o institucional. Marginales pueden llegar a ser todos los tipos de religiosidad ya descritos. Caen en la marginalidad en el momento en que no se muevan dentro de las coordenadas de la ortodoxia y la ortopraxis de la revelación y la tradición de la Iglesia. Pero nosotros nos referimos a aquellos comportamientos religiosos que de una manera *consciente* y libremente se sitúan al margen de la religiosidad oficial.

Este tipo de religiosidad tiene como característica principal su dimensión *intramundana*. El deseo de transformar la sociedad en una sociedad solidaria y fraternal. Tienen como modelo a las primeras comunidades cristianas. Son grupos que se desarrollan sobre todo en el medio urbano y entre clases medias cultivadas³.

B. Algunas características religiosas de los jóvenes

Hablar de religiosidad de los jóvenes no es nada fácil. Y no resulta fácil porque las edades que abarca el período de la juventud es muy variado y porque las etapas de formación en que se encuentran los jóvenes son también muy distintas (BUP, COU, FP, trabajadores manuales, universitarios...). Todo ello dificulta el análisis y las posibles conclusiones que saquemos. Por esta razón mis aportaciones en este campo forzosamente tienen que ser muy modestas.

(3) Un desarrollo más amplio de cada uno de estos tipos de religiosidad puede verse en mi trabajo «Notas para la comprensión de la religiosidad tradicional en Andalucía. Una aproximación desde la sociología», en *Los religiosos en el contexto actual de Andalucía*, Sevilla, 1981, pp. 101-128.

Solamente pretendemos trazar unas líneas generales para iniciar una reflexión que será enriquecida con otras aportaciones, dada vuestra gran experiencia en el trato con jóvenes.

De las características religiosas de los jóvenes describimos aquellas que nos han parecido más relevantes. Pero sabiendo que no todas ellas cuadran de la misma manera a todos los jóvenes, pues, como hemos dicho anteriormente, las edades y las circunstancias de cada etapa son muy distintas.

Una juventud creyente

Tenemos en España una juventud creyente. Por lo menos así lo testifican los datos de una encuesta realizada a mediados de 1982 por el Instituto de la Juventud. El Centro de Investigaciones Sociológicas entrevistó a 3,725 jóvenes, comprendidos entre los quince y los veinte años de edad, con el fin de conocer sus actitudes, opiniones y comportamientos. En el apartado religioso un 89 % de todos estos jóvenes se declaraban católicos. De este 89 % un 34 % se declaraban católicos practicantes y un 45 % católicos no practicantes. Solamente un 17 % se declaraba no creyente indiferente⁴.

Una juventud que le atrae la persona de Jesús

El atractivo por la persona de Jesús creemos que es otra característica religiosa de los jóvenes de nuestra época. Sociológicamente tenemos los fenómenos de Jesucristo *super-star*, Godspell, el Concilio de los jóvenes de Taizé (40.000 jóvenes en su apertura), el movimiento pentecostal católico, las pascuas juveniles, etc.⁵.

De la figura de Jesús de Nazaret atrae a los jóvenes su bondad, su pacifismo, su mensaje de hermandad y fraternidad, sus actitudes proféticas, su predilección por los marginados, su perdón, su estilo de vida, su libertad... Con todas las ambigüedades que queramos Jesús se ha convertido para los jóvenes de nuestro tiempo en un modelo de vida a seguir. Y para muchos cristianos en un signo de contestación dentro de la misma Iglesia.

Pero el paso de Jesús de Nazaret al Cristo resucitado lo dan muchos menos jóvenes. Todas las encuestas reflejan este descenso en la creencia en la divinidad de Jesús. En una encuesta reciente, realizada sobre 10.565 jóvenes, mientras que un 69 % se declaraba interesado por la persona de Jesús y un 30 % no se mostraba muy interesado, sólo un 52 % de esos mismos jóvenes

(4) *Cambio* 16 n. 583 (31 de enero de 1983) 65.

(5) R. BOHIGUES SAPENA, *Análisis de la juventud contemporánea*. Sevilla, 1975, pp. 139-145.

confesaban creer que Jesucristo es Dios y casi un 48 % no creían o no estaban seguros de que Jesucristo fuese Dios⁶. Pero otras encuestas son mucho más elocuentes en este sentido. En 1978, un 19 % de la juventud de Vitoria creía que Jesucristo es Hijo de Dios y un 60 % pensaba que Jesucristo sólo era un hombre admirable, un hombre como muchos, digno de seguirle pero no especial⁷.

Una juventud que gusta de lo exotérico y misterioso

Este fenómeno quizás es más constatable a nivel universal que a nivel local. Nos encontramos con una juventud interesada por cuestiones que están más allá de este mundo. Así vemos una proliferación de grupos religiosos compuestos en su mayoría por jóvenes, como la secta de Moon, la Asociación Internacional por la Conciencia de Krishna, los Niños de Dios, la Iglesia de la Ciencia, la Luz Divina, la Meditación Trascendental, etc., con sus creencias, ritos de iniciación y liturgias coloristas y misteriosas. Es la novedad por las religiones orientales y sus técnicas físicas y psicológicas para conseguir una mayor armonía personal y un mejor contacto con lo trascendente. Y es también el interés despertado por las cuestiones relacionadas con la para-psicología y con todo fenómeno que tenga alguna relación con lo misterioso.

Engrosando las filas de estos movimientos es como la juventud ha reaccionado ante el tipo de sociedad que los mayores le ofrecemos. Una sociedad caracterizada por una progresiva tecnificación y burocratización. Una sociedad que ha descuidado los aspectos humanos de realización de la persona. Muchos jóvenes, motivados por una frustrante experiencia histórica de revoluciones y de guerras, han optado por las utopías apocalípticas o por el «pasotismo»⁸.

Una juventud que rechaza las instituciones

Parece ser que a los jóvenes la Iglesia como institución apenas les dice nada. Suscita más indiferencia que hostilidad. La expresión, tan frecuente en muchos jóvenes, de «Cristo sí, Iglesia no» es una buena síntesis del rechazo que sienten los jóvenes por lo institucional. Esta indiferencia hacia la Iglesia-institución está enmarcada en la corriente anti-institucional que impregna a la actual sociedad. De una manera especial los jóvenes sienten animadversión ante normas, leyes, obligaciones y preceptos a todos los niveles institucionales de la Iglesia, familia, política, enseñanza...

(6) «Los jóvenes y su fe en Jesucristo». *Misión Joven* n. 66 (1982) 13.

(7) V. de PABLO, «Los jóvenes y la persona de Cristo». *Misión Joven* n. 66 (1982) 33.

(8) P. CASTON, «Juventud e inconformismo», *Diálogo, Familia, Colegio* n. 114 (1981-1982) 11-17.

Este rechazo quizás sea debido a que han sentido la impotencia de poder cambiar las instituciones a las que pertenecen. Una salida a esta impotencia es la marginación. Se marginan porque, según ellos, falta espíritu y vida en toda una serie de prácticas tradicionales; porque en el mundo de los adultos no tienen ninguna posibilidad de desempeñar responsabilidades, o, porque su concepción de la libertad y de la responsabilidad personal les sitúa al margen de reglamentaciones institucionales, tanto a nivel de prácticas religiosas como de exigencias morales.

En las encuestas los jóvenes manifiestan una falta de interés en las preguntas relacionadas con la Iglesia-institución. Otro dato de este desinterés institucional es el descenso que sufre la práctica religiosa dominical y el sacramento de la penitencia sobre todo en los años de la juventud⁹. En el descenso de las vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa puede influir también este rechazo de lo institucional. Los jóvenes de hoy siguen comprometiéndose con el Mensaje de Jesús pero no exclusivamente en instituciones religiosas tradicionales. Este compromiso lo pueden llevar a cabo en comunidades de base, en movimientos apostólicos y en otras muchas organizaciones humanitarias que han surgido en la Iglesia en los últimos años y que no sienten todavía el peso de la tradición.

Una juventud que prefiere vivir su fe en comunidad

En general podemos afirmar que los jóvenes creyentes prefieren vivir y dialogar sobre su fe cristiana en pequeños grupos. Los pequeños grupos crean un ambiente más humano y cálido para las relaciones. Posibilitan una comunicación más íntima y sincera.

Este fenómeno se observa también a otros niveles de la vida social. Entre los factores que empujan a este comportamiento podemos enumerar la impersonalidad creciente de nuestras ciudades, debido a la tecnificación y a la urbanización. Las relaciones que predominan con los hombres y las cosas son de tipo técnico, administrativo y funcional. Se comprende que los jóvenes y todos busquemos esos ambientes cálidos donde se dan otro tipo de relaciones.

Para muchos jóvenes es también un hecho el desarraigo familiar que experimentan. Este desarraigo familiar lo compensan con esas relaciones afectivas que surgen en los grupos primarios de la pandilla, grupo religioso, cultural o deportivo.

(9) J. GONZALEZ-ANLEO, *Catolicismo nacional: nostalgia y crisis*. Madrid, 1975, pp. 173-174 y 187-190. En esta misma línea está el trabajo de F. F. FERNANDEZ, «La religiosidad de los universitarios en los Colegios Mayores de Madrid». Ponencia presentada en el I Congreso de Sociología. Zaragoza, 1981, pp. 18, 20, 22-24 (fotocopiado).

Otra serie de factores exclusivamente religiosos favorece también la creación de grupos pequeños. En la gran parroquia no encuentran muchas veces los jóvenes el marco adecuado para un diálogo, una comunicación y unas relaciones amistosas donde expresar su fe. El grupo religioso pequeño, sin embargo, tiene capacidad para atender a cada uno con sus problemas, inquietudes y deseos. Parece como si en el grupo pequeño la experiencia de Dios fuese más intensa. De aquí el gusto por las eucaristías domésticas, los grupos pequeños de oración, las reuniones de reflexión cristiana y toda una serie de prácticas religiosas que se llevan a cabo en estos grupos¹⁰.

Una juventud en la búsqueda de una fe más personal

Pensamos también que los jóvenes inquietos en el aspecto religioso experimentan un proceso en el que pasan de una fe heredada a una fe más personal. La fe que han heredado culturalmente de sus padres se ve sometida a un análisis, a una crítica, a una transformación y a una posterior asimilación personal. Llegan un momento que quieren ser cristianos no porque han nacido siéndolo, sino porque personalmente optan por serlo en una sociedad pluralista como la nuestra.

Esta opción personal, que hacen por la fe, quiere que tenga en sus vidas consecuencias prácticas en un testimonio y en un compromiso. Están en profundo desacuerdo con la separación que hacen muchos adultos entre la fe y sus exigencias éticas. Sobre todo en el campo del compromiso con los problemas de la justicia social. Igualmente detestan muchas de las actitudes infantiles adoptadas por los adultos con respecto a ellos. Se sienten adultos y capaces de desempeñar responsabilidades y como tales quieren que se les trate.

Junto a esta búsqueda y maduración personal de su fe observamos cierta resistencia a iniciar una fundamentación teológica. Les cuesta bastante, una vez hecha la opción de creyente, empezar un período de formación sobre temas relacionados con sus creencias y con su compromiso cristiano en el mundo.

Pedro Castón

(10) F. HOUTART y J. REMY, *Milieu urbain et communauté chrétienne*. París, 1968, pp. 159-173. G. DANNEELS y J. H. WALGRAVE, «Los pequeños grupos en la Iglesia». *Vida Nueva* 2 (1972) 1.342-1.351.